



**Portela Vázquez,
Alberto M.**

Historia Veterinaria
Gallega
HISVEGA

hisvega@hotmail.com

ALEJANDRO CANTALAPIEDRA MERINO

En estas líneas hemos querido retratar la labor profesional de don Alejandro Cantalapedra, por considerarlo un digno representante de la Veterinaria Gallega. Quedaríamos satisfechos si en estas breves pinceladas hubiéramos conseguido reflejar sus vivencias más importantes. Antes de introducirnos en esta interesante semblanza queríamos agradecer a Ana Bravo Moral y Manuel Suárez Santalices su inestimable ayuda en la revisión de este trabajo.

Alejandro Cantalapedra Merino, nació en Pozaldez el 20 de septiembre de 1927, hijo de Alejandro y Oliva del Carmen, naturales de Pozaldez (Valladolid) y Nava del Rey (Valladolid)

respectivamente. Fue el mayor de 6 hermanos, falleciendo tres de ellos a temprana edad. La vida de joven transcurrió con su hermana M^a Antonia, maestra jubilada que reside en Valladolid y su hermano pequeño Luis Miguel empresario-constructor jubilado que vive en Madrid, y con los que mantiene una estrecha relación.



En la familia Cantalapiedra la vocación de veterinario está muy consolidada. Empezando la saga por su abuelo y continuando con su padre, su tío, dos de sus primos, su hijo Jesús y su sobrino Antonio, todos comparten la misma profesión.

Su padre, Alejandro Cantalapiedra Iscar, nació en Pozaldez (Valladolid), en el seno de una familia numerosa de 15 hermanos; Alejandro fue el único varón. Estudió Veterinaria en León, invirtiendo tres años en hacer la carrera, con un buen expediente académico, pero que él decía sin ningún mérito pues durante esos tres años le fallecieron el padre (Mariano que era farmacéutico) y la madre, y como en aquella época los lutos familiares eran muy rigurosos, se quedó en León todo el tiempo para poder estudiar y así no pensar en la desgracia familiar acontecida.

Su primer partido veterinario fue Sieteiglesias de Trabancos (Valladolid), limítrofe con Nava del Rey. Allí conoció a su esposa Carmen, que era hija de Quintín Merino Estévez, veterinario titular de Nava del Rey. Quintín Merino, que se convertiría en el abuelo por línea materna de nuestro biografiado, estudió la carrera en León; a su vez, un hijo de Quintín llamado Servando también fue veterinario y estudió en la misma facultad, igualmente un hijo de Servando fue veterinario y ejerció en Lérida, actualmente está jubilado.

Años más tarde, Alejandro Cantalapiedra Iscar fue veterinario y alcalde de Pozaldez, Rodilana y Calabazas, tres municipios de la misma provincia, donde ejerció la profesión hasta que en un concurso solicitó el partido veterinario de Cea y Piñor de Cea (Orense). El traslado se debió a su deseo de estar cerca de sus dos hijos mayores que trabajaban allí por sus respectivas profesiones, una como maestra en el Barco de Valdeorras y el otro (nuestro protagonista) como veterinario en la ciudad de Orense en las Campañas de Saneamiento Ganadero. En el año 1965 falleció el patriarca siendo veterinario titular de Cea y Piñor de Cea.

76

COPIA DEL ORIGINAL REMITIDO AL MINISTERIO DE INSTRUCCIÓN PÚBLICA PARA LA EXPEDICIÓN DEL TÍTULO DE VETERINARIO DEL INTERESADO

Sr. Director de la Escuela Especial de Veterinaria de León

DECRETO

Acreditado que sea la personalidad de este interesado, el Sr. Secretario de esta escuela informará a continuación, si reune todas las condiciones reglamentarias en efecto que solicita.

León 9 de Agosto de 1924

EL DIRECTOR,



Muñoz

D. *Alejandro Cantalapiedra Iscar* natural de *Posalder* provincia de *Palencia* de *veinte* años de edad, y con cédula personal núm. *54* expedida en *Posalder* con el debido respeto a V. S. expone: Que reuniendo todos los requisitos que la legislación vigente prescribe para poder hacer el ingreso en papel de pagos al Estado de los derechos del examen de reválida de Veterinario.

A V. S. suplica se digne la admisión de los derechos expresados.

Gracia que espera merecer de la notoria bondad de V. S. cuya vida guarde Dios muchos años.

León 9 de Agosto de 1924

Instancia solicitando el título de veterinario por parte de Alejandro Cantalapiedra Iscar, archivo de la facultad de Veterinaria de León.

Distrito Universitario de Oviedo
ESCUELA DE VETERINARIA DE LEON

Curso de 1928 a 1929

Asignatura de Enfermedades parasitarias etc.

ACTA NÚM.

sesiones *Ordinarias* de dicha asignatura celebrados ante el *Catedrático*
 que suscribe y calificaciones que han obtenido los alumnos siguientes:

Clase de exámenes	NOMBRES Y APELLIDOS	Calificación
<i>oficial</i>	<i>Alejandro Cantalapiedra Iscar</i>	<i>Notable</i>
"	<i>Ruij Hernandez Carbajal</i>	<i>Aprobado</i>
"	<i>Angel Gomez de Argiella</i>	<i>Aprobado</i>
"	<i>Alberto Muñoz Gonzalez</i>	<i>Notable</i>
"	<i>Eladio Vicario Grajal</i>	<i>Aprobado</i>
"	<i>Felix Antolin Florin</i>	<i>Notable</i>
"	<i>Baltasar Dominguez Dominguez</i>	<i>Aprobado</i>

León 24 de Mayo de 1928

El Catedrático,

Listado de alumnos donde figura Alejandro Cantalapiedra Iscar con las calificaciones obtenidas para la asignatura de enfermedades parasitarias, archivo de la facultad de Veterinaria de León.



Alejandro Cantalapiedra Iscar con su inseparable caballo “mosquito”.

Volviendo a nuestro protagonista, comentaremos que sus primeros años de escuela primaria fueron realizados en el mismo municipio donde nació; el bachiller lo estudio en el Colegio de los Padres Escolapios en Toro (Zamora). La Reválida o examen de Estado, como entonces se llamaba, lo realizó en la Universidad de Valladolid, aprobándolo el mismo curso de terminación del bachiller.

Alejandro nos recuerda con añoranza que de pequeño acompañaba a su abuelo y a su padre en las consultas que realizaban a las casas particulares y también en un local situado junto al herradero, para realizar los tratamientos veterinarios, que era lo típico en aquella época. Sin duda, estas visitas clínicas forjaron las inquietudes universitarias del joven Cantalapiedra. La decisión estaba tomada, seguiría sus pasos.

ETAPA UNIVERSITARIA

La carrera y licenciatura la cursó en la Facultad de Veterinaria de Madrid, sita en la calle Embajadores esquina a la plaza del mismo nombre, terminándola con 22 años de edad, el día 7 de julio de 1950.

Los profesores que más le marcaron fueron el profesor de anatomía Señor Botija, el profesor de Zootecnia Don Carlos Luis de Cuenca y el de Cirugía y obstetricia Don Cristino García Alfonso, todos ellos de la Facultad de Veterinaria de Madrid, destacando su gran calidad como docentes (a éste último además le debe el haber trabajado en las campañas de saneamiento ganadero).

Cantalapiedra fue alumno interno en la cátedra de Cirugía y Obstetricia en cuarto y quinto curso.



Orla de la Facultad de Veterinaria de Madrid 1950.

Durante el segundo y tercer curso de carrera hace dos veranos de milicias universitarias en el campamento de Monte La Reina (Zamora), y al licenciarse cumple seis meses como oficial, en calidad de alférez de caballería, en el cuartel de Farnesio en Valladolid.



Alejandro Cantalapiedra Merino, en su etapa de servicio militar, mostrando su destreza con los caballos.

VIDA PROFESIONAL

Su primer empleo fue justo al acabar el servicio militar, comenzando a trabajar como profesional en la “Granja Vila” en Reus (Tarragona), por aquel entonces la mayor granja avícola de España. Aquí trabajó tan sólo unos meses, ya que al enfermar su padre tuvo que dejar la Granja, para atender durante su enfermedad su partido veterinario, del que era titular: Pozaldez, Rodilana y Calabazas, tres ayuntamientos de la provincia de Valladolid. El nuevo destino profesional, le obligó hacer diariamente el recorrido de unos 50 km con su inseparable moto modelo Iresa o bien, se trasladaba a caballo.



Durante este tiempo falleció el veterinario titular de Serrada y Villanueva de Duero (provincia de Valladolid) y concedieron a Cantalapiedra esa plaza en interinidad y también la de dos pedanías conocidas con el nombre de Aniagos, municipios próximos a Pozaldez, siendo nombrado veterinario titular interino de todas ellas por el Jefe Provincial de Ganadería de Valladolid.

Cuando llevaba unos meses ejerciendo en este puesto fue reclamado en Madrid por el Director General de Ganadería, que en aquel momento era su antiguo profesor, Don Cristino García Alfonso (catedrático de Cirugía y Obstetricia). El motivo de la llamada era para trabajar en un nuevo servicio veterinario que se iba a crear con el nombre de “Campañas de Saneamiento Ganadero”. Como director de dichas campañas

fue nombrado don Juan Talavera Boto, Jefe de Servicio de la Dirección General de Ganadería.

Las campañas de saneamiento comenzaron en Santander en 1951 y rápidamente se extendieron por el País Vasco y Asturias. El personal veterinario fue seleccionado por el propio Director general de Ganadería entre sus antiguos alumnos que él conocía de la Facultad de Veterinaria de Madrid.

*Dicho servicio consistía en tratar de atajar las dos enfermedades que causaban más pérdidas en la ganadería bovina en aquella época en el norte de España, que eran la brucelosis y la tricomoniasis, dos tipos de abortos ocasionados por bacterias del género *Brucella* y el parásito protozoario llamado *Trichomonas* respectivamente.*

*El trabajo consistía en ir por los establos de los distintos municipios, cubrir una ficha por cada establo, sangrar las vacas que habían abortado y hacer la prueba de *Brucella*. La prueba consistía en hacer reaccionar un suero y un antígeno en una placa de cristal, bajo la ayuda de una potente luz, estudiando si se producía o no una aglutinación; en caso positivo se vacunaba a las reses del establo (terneras de recría) con una vacuna B-19 antibrucelar para así prevenir el contagio.*



Cantalapiedra con sus compañeros de campañas de saneamiento.

En la investigación de la tricomoniasis se recogía mucus vaginal, que mediante observación al microscopio permitía diagnosticar la enfermedad. Como tratamiento, se llevaba a cabo un lavado uterino con una solución de Lugol (solución Iodo-iodurada a base de IK+ Alcohol 90%). El objetivo era que regenerara la mucosa uterina y pudiera rápidamente volver a entrar en gestación. Si la matriz estaba cerrada se empleaba un cateterismo y así ya drenaba ella por sí misma; lo que hacían en realidad los veterinarios era un lavado con una solución de Lugol y masaje por exploración rectal del útero. Finalmente, al segundo celo que tuviera la vaca podía llevarse al semental o, mejor aún, proceder a su inseminación artificial.

Estas campañas de saneamiento se fueron ampliando a una tercera fase de trabajo, que consistía en que todo aquel ganadero que quisiera saber si tenía gestantes sus vacas, lo solicitara y por exploración rectal, predecir de qué tiempo estaba gestante su res, con tal seguridad que se llegó a diagnosticar la gestación desde el primer mes.

*Con el tiempo las campañas fueron incorporando otras enfermedades que por aquel entonces también producían fuertes pérdidas ganaderas. Entre ellas la tuberculosis, cuya prueba consistía en una inyección intradérmica de un antígeno, o “tuberculina”, para comprobar si se había producido contacto con la bacteria *Mycobacterium bovis*, por las reacciones que producía en la piel. La tuberculosis bovina, la mayoría de las veces, tenía un curso crónico. Los síntomas eran tan variados como los órganos y sistemas afectados. Los síntomas eran poco manifiestos, como en cualquier enfermedad crónica; la pérdida progresiva de peso y la reducción en la producción de leche o carne eran constantes, pero inespecíficas.*



Alejandro Cantalapiedra en trabajos de saneamiento ganadero.

En esta campaña de saneamiento el Ministerio de Agricultura se hacía cargo de recoger las reses positivas y de transportarlas al matadero para su sacrificio obligatorio. Y todo ello bajo el estricto control sanitario por parte de los veterinarios del Ministerio, quienes debían inspeccionar las lesiones en las canales y cumplir con la legislación sanitaria vigente; tasando el animal al ganadero y las diferencias que hubiera hasta el valor real de la res (en aquel momento en el mercado) debían ser abonados por el Ministerio, así como inspeccionar la perfecta desinfección del establo. Con estas campañas y sacrificios se llegó a bajar la incidencia de estas enfermedades a parámetros aceptables llegando alguna de ellas incluso a desaparecer, como fue el caso de la tricomoniasis.

*Otra enfermedad que se trató de controlar fue la hipodermosis, cuyo tratamiento consistía en el lavado del dorso de la vaca con una solución de un medicamento antibarroa de los laboratorios Zeltia. Las larvas migratorias de *Hypoderma bovis* se*

albergaban en cavidades (también llamadas barros o reznos) produciendo unos nódulos prominentes de hasta 20 cm. Estos nódulos y sus orificios disminuían notablemente el valor de los cueros. Las campañas de erradicación en Europa tuvieron un éxito considerable y redujeron masivamente la incidencia de esta parasitosis. No obstante, la erradicación completa es muy difícil de lograr y en algunas ocasiones aparecen regularmente nuevos brotes.

Pasados unos años, parece que las enfermedades descritas anteriormente repuntaron un poco, pero al volver los nuevos pases de campaña se redujeron de nuevo, de manera que ahora se puede decir que la sanidad animal en España se encuentra en unos niveles de control comparables a los que puedan tener los mejores países europeos y americanos.

En marzo de 1953, Cantalapiedra es trasladado a la provincia de Orense para comenzar en esta región con las campañas de saneamiento, llegando otros compañeros al resto de provincias gallegas para el mismo fin. Los campañaístas dependían del Laboratorio Pecuario Regional sito en unas dependencias cedidas por la excelentísima Diputación de Lugo, donde se coordinaba el trabajo de las cuatro provincias.

Simultáneamente, nuestro protagonista compatibiliza el trabajo de campañas con el trabajo de envasado de semen en la Estación Pecuaria de Fuentefiz (Orense). El Jefe Provincial de Ganadería de la Estación de Fuentefiz encargó a Cantalapiedra la realización por las tardes de la recogida y envasado del semen, y posterior envío del mismo a todos los veterinarios de la provincia que se dedicaban a la inseminación artificial. Esta actividad se realizaba bien en los municipios o bien en los circuitos de inseminación que se organizaban en la provincia, hasta que se nombró a un veterinario para realizar esta labor de manera específica. El semen se utilizaba para inseminar las vacas en los municipios y circuitos de distintos puntos gallegos.

A nivel profesional, a Cantalapiedra le dejó profunda huella el buen hacer profesional y la capacidad de dirigir a sus subordinados de Don Justino Pollos Herrera, jefe de ganadería de Orense quien, además había sido compañero de su padre.

Desde Orense fue trasladado a la ciudad de Lugo, al Laboratorio Pecuario, en donde aparte de las campañas de saneamiento fue encargado de realizar los análisis oficiales para el control de las muestras de pienso para el Ministerio de Ganadería, de las distintas fábricas y cooperativas de la región, así como también de los análisis microbiológicos, hasta la llegada de una licenciada en químicas que se encargó de los controles y análisis de los piensos.

En 1963 se terminó el actual Laboratorio Regional de Sanidad y Producción Animal al cual se trasladaron. Actualmente dicho laboratorio cuenta con todos los servicios

sanitarios, incluso con alguno específico de virología, siendo un referente en sanidad y producción animal en todo el noroeste.

Estando en esta provincia lucense realiza dos oposiciones, unas a veterinario titular y otras restringidas para veterinarios periféricos del Estado que convocó el Ministerio de Agricultura. Por las primeras estuvo de veterinario titular en el ayuntamiento de Guitiriz unos meses (ya que renuncia para seguir en el laboratorio) y por las segundas como funcionario del Estado, siéndole adjudicada la plaza de la Jefatura de Sección de Sanidad y Producción Animal de la provincia de Lugo, en cuyo puesto trabajó hasta 1983, año en que se jubiló el Jefe de Servicio de Ganadería, pasando a desempeñar Cantalapiedra dicho puesto hasta su jubilación en 1985, con 65 años de edad.

Como consecuencia de los muchos cargos desempeñados ya descritos, nuestro protagonista se vio obligado a viajar mucho al extranjero para comprar ganado porcino y vacuno (Bélgica, Francia, Canadá y Estados Unidos). Y por si todo ese bagaje profesional no fuera suficiente, también desarrolló otra faceta profesional como profesor interino, durante más de veinte años en la Escuela Universitaria de Ingeniería Técnica Agrícola de Lugo, impartiendo las materias de Zootecnia I y Zootecnia II.

Trabajó durante casi cuarenta años en la fábrica de leche, quesos, yogures y mantequilla llamada Arjeriz en Lugo, que distribuía sus productos por toda España. También se dedicó a la cría y mejora de la producción porcina, tenido a su cargo a más de seiscientas hembras reproductoras, cada una de ellas con sus fichas y controles correspondientes, llegando a demostrar que, bien asistidas, pueden llegar a ser verdaderas máquinas reproductoras, rindiendo hasta dos partos y medio por hembra y año, con una producción de lechones francamente interesante.

Otra de las facetas que también desempeñó fue la de actuar como jurado en concursos ganaderos en la región gallega, así como la participación en la preparación del ganado para los desfiles en dichos concursos.

Coincidió plenamente con su apreciación de que la mayor contribución que ha podido aportar a la ciencia veterinaria es el hecho de pertenecer a las promociones que modernizaron la veterinaria, dedicándose a las muchas y novedosas funciones que en nuestra profesión se pueden realizar en beneficio de la sociedad, pues desde la clínica, la inspección, la investigación y la enseñanza, entre otros campos, la veterinaria aporta a la sociedad servicios de Salud Pública y Bienestar animal muy variados.

Y, como no, impartió numerosas charlas, principalmente sobre ganadería y su explotación racional. Es autor de diversas publicaciones, recibiendo incluso un premio Nacional convocado por la UTECO y el colegio de veterinarios de Lugo sobre la Utilización de los piensos del SENPA (Servicio Nacional de Productos Agrarios) para la preparación de piensos compuestos para la alimentación del ganado.

Las conferencias más importantes que dio fueron sobre alimentación animal convocadas por los Colegios oficiales de veterinarios de la Coruña y Lugo.

Finalmente, fue responsable de organizar el primer Congreso Nacional de Buiatría que se celebró en Lugo en 1985 con sus compañeros Juan Manuel Tábara Delgado y José M^a Alonso, al que asistieron nada menos que 500 congresistas.

VIDA FAMILIAR

En cuanto a la vida personal se casa en la Catedral de Lugo el 23 de abril de 1958 con M^a Julia Álvarez Rodríguez, natural de Lugo, hija de Julia y Casto Jesús Álvarez Somoza farmacéutico titular en Lugo. El matrimonio tuvo cinco hijos, Julia la mayor, Directora de la Biblioteca Intercentros del Campus de Lugo, Alejandro, médico cirujano plástico que vive y trabaja en Buenos Aires, Jesús Juan que vive y trabaja de inspector veterinario de la Xunta de Galicia en Lugo y las más jóvenes Silvia y Sonia que son profesoras con destino definitivo en la ciudad de la muralla romana.



Su sobrino Antonio González Cantalapiedra es actualmente profesor en la Facultad de veterinaria de Lugo en el Departamento de Cirugía y Director Técnico del Hospital Veterinario Universitario Rof Codina.

Sus aficiones desde joven han sido la caza, el fútbol, viajar, compartir cafés y comidas charlando con los amigos, llevando la friolera de más de cincuenta años juntos, aunque con cierta melancolía nos manifiesta:

-“Evidentemente cada vez vamos quedando menos contertulios”.

Es Académico de Honor de la Academia de Ciencias Veterinarias de Galicia desde el año 2008 y recibió un homenaje del Colegio Oficial de Veterinarios de Lugo por llevar más de cincuenta años colegiado.

Así acaban las memorias profesionales de Alejandro Cantalapiedra, de las cuales se siente muy satisfecho, aunque a nivel personal espera poder continuar con su vida acompañada de su familia y amigos, sintiéndose feliz por haber vivido y disfrutado tantos años.

Desde Hisvega nos sentimos orgullosos de poder contar de primera mano la historia profesional de Alejandro, perteneciente a la importante saga de veterinarios de la familia Cantalapiedra.